



Centro de Asesoría y Estudios Sociales  
Atocha, 91 2º  
28040 Madrid  
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38  
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

## Contra el “libre comercio”

Tras la revuelta de Seattle contra la Tercera Conferencia de Ministros de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en diciembre de 1999, quedó momentáneamente paralizado el mecanismo que impulsa y legaliza a escala internacional el intercambio desigual y la dependencia de los países pobres respecto a los ricos. Este mecanismo, que se presenta como dialogante, democrático y defensor de la civilización y el bienestar general, recibe el nombre de Ronda (o ciclo) de negociaciones multilaterales entre los 146 miembros de la OMC. Posteriormente, los países ricos retomaron la iniciativa en Noviembre de 2001 trasladando, lejos del territorio habitual de los antiglobalización, a Doha, capital del emirato de Qatar, en el sur de la península arábiga, la Cuarta Conferencia Interministerial de la OMC, bautizada con el nombre de “Ronda del Desarrollo”. La Quinta Conferencia Interministerial de la OMC celebrada en Cancún del 10 al 14 de septiembre de 2003 ha intentado llevar adelante los acuerdos de Doha.

El fracaso relativo de la OMC en Cancún, supone un éxito relativo de los países menos desarrollados frente a las imposiciones de EE UU y la Unión Europea (UE). La OMC, en manos de los países ricos, persigue la industrialización y la mercantilización de la producción agrícola y ganadera. Poner la alimentación en manos del mercado, exige destruir la cultura campesina, sustituyéndola por empresarios rurales en busca de beneficios, orientados a la producción en masa. Este modelo, basado en la eficiencia económica y productiva, contamina la tierra y el agua, convierte a los animales en máquinas de producir carne, huevos y leche, destruye empleo rural y despuebla el campo, produciendo enormes movimientos migratorios. En Cancún, EE UU y la UE, unidos por encima de sus diferencias en el mismo afán imperialista de extorsionar a los países más débiles, pusieron como condición para respetar los acuerdos incumplidos, nuevas facilidades de los países pobres para las inversiones de las multinacionales y mayor acceso a los concursos públicos de sus estados. Ante esta imposición, disfrazada de negociación, se forjó la unidad de 22 países en desarrollo, el G-22, bajo el liderazgo, entre otros, de Brasil y Argentina con la finalidad de mejorar su posición negociadora.

La autodefensa de los países pobres y en vías de desarrollo frente a los ricos, se expresa a menudo mediante soluciones que, siendo en todo caso comprensibles, forman parte del problema. La dependencia de los países poco desarrollados no se debe tanto a las subvenciones que reciben los agricultores de los países ricos como a un modelo de agricultura industrializada y productivista, orientada a la exportación. Al pedir la eliminación de esas subvenciones, los pobres no ponen en cuestión su participación en el mismo modelo alimentario que, si en los países ricos es causante de la inseguridad alimentaria por la comida basura, en su propio país es causante de los monocultivos, el hambre, el subdesarrollo y la perpetua dependencia.

Es irracional intentar resolver los problemas de desigualdad, injusticia y hambre causados por la lógica del mercado, mediante más mercado, es decir, comercio a escala mundial. El mercado no puede ser garante de la seguridad alimentaria y los derechos humanos porque solo entiende de competitividad y beneficios.

La OMC es, precisamente, la institución del capitalismo global destinada a garantizar este funcionamiento a pesar de sus consecuencias. Controlada por los países ricos, aplica la más dura doctrina neoliberal a través de una apariencia dialogante. La retórica de conciliar la liberalización del comercio mundial y el desarrollo de los países pobres,

es solo propaganda negada por los hechos. La inmensa riqueza de los ricos tiene como condición el hambre de los pobres.

Ante la unión de los países dependientes, los países ricos han amenazado con renunciar a las negociaciones multilaterales y aplicarse a las negociaciones bilaterales, pero a los países ricos les interesan las rondas de la OMC porque les sirven para legalizar e institucionalizar los nuevos grados de dependencia y despojo conseguidos de forma bilateral. Al hacerlo, se sienta una doctrina desde la que proceder a nuevas vueltas de tuerca. Las enormes diferencias que han dado al traste con la Cumbre de Cancún, en principio, no van a impedir la continuidad de las negociaciones de los diversos acuerdos (comercio de servicios, propiedad intelectual, etc.). Otra cosa es si los países ricos están dispuestos a continuar con una OMC en la que los pobres se organicen y hagan valer la fuerza de su unidad.

Para producir los bienes y servicios vinculados a la dignidad y la autonomía de todas las personas, es necesario impedir que sea el mercado quien se encargue de ello. La democracia aparece vinculada al libre mercado, pero no hay democracia sin privar políticamente al mercado de su capacidad para violar los derechos humanos, las libertades y las leyes.

El Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra puede ser, a nivel internacional, un cauce de expresión, no solo de los intereses de los agricultores que, persiguen un acceso “democrático” a los mercados, sino, sobre todo de los que desde los países ricos y los países pobres, persiguen que la alimentación no esté en manos de los mercados y defienden los derechos humanos y la democracia por encima de los buenos negocios.

“Fuera la Agricultura de la OMC” es una negación correcta pero indeterminada. Sin poner en España, que es Europa, la política agraria común (PAC), y nuestros propios hábitos de alimentación y consumo en primer plano, es falsa la oposición a la OMC. Se la combate en sus manifestaciones en la India ó Brasil, pero no aquí. Toda la estrategia de la Agenda 2000 (presupuesto de la UE para el período 2000-2006) y toda la política agraria común de la UE, de la que se deduce toda la política agroalimentaria de España, están impregnadas de los criterios de industrialización, concentración, intensificación, competitividad y eficiencia económica, como ejes dominantes, que emanan de la OMC. Es imprescindible hablar de la PAC en España para hablar de la OMC, al igual que lo es hablar de la OTAN y las bases norteamericanas en nuestro territorio para estar contra la guerra, hablar del derecho de autodeterminación en Euskadi para hablar de democracia o de la pertenencia al euro para hablar de lucha contra la precariedad.

Agustín Morán (CAES)  
Septiembre 2003